

Carta a toda la Familia HFI-1

27 de febrero de 2026

150 años caminando en Fraternidad

Queridos hermanos y hermanas: Paz y bien

La celebración de los 150 años de nuestra Congregación es motivo de profunda alegría y nos une en una misma acción de gracias al Señor por el don recibido: la Fraternidad.

M. Francisca, en su búsqueda constante de fidelidad a Dios y sostenida siempre por su misericordia, acogió una llamada profunda que transformó por completo el beaterio que la recibió. Con Francisco como maestro, hizo suya la propuesta de fraternidad y emprendió un camino desafiante de vida en común, un camino que implicó riesgo, novedad y también dolor. Sin lugar a dudas, aquella respuesta generosa dio origen, ante todo, a una corriente imparable del Espíritu: vida, renovación, comunión fraterna, fecundidad... Una corriente que ha perdurado y se ha enriquecido a lo largo de estos 150 años gracias al don de tantas hermanas y hermanos, hasta llegar a ser esta Fraternidad amplia, plural y multicultural que hoy conocemos como Familia HFI.

La audacia de M. Francisca para transformar el beaterio es para todos motivo de gratitud y, al mismo tiempo, una invitación a revisar nuestra manera de vivir la Fraternidad. Nos sentimos orgullosas de este legado. Seguir a Jesús en fraternidad —una fraternidad sencilla, acogedora— es nuestro sello de identidad. Una fraternidad al servicio de los pobres. Sin embargo, nuestro mundo nos muestra una realidad de confrontación y división que nos cuestiona y nos desafía.

Precisamente por ello, se nos ofrece una oportunidad: compartir en nuestro centro, en nuestra fraternidad estos interrogantes que pueden ayudarnos a reflexionar y a soñar juntos. ¿Qué rostro de fraternidad queremos ofrecer? ¿Qué tipo de fraternidad necesita hoy nuestro mundo, tan dividido, tensionado y falto de entendimiento? ¿Qué gestos cotidianos pueden hacer visible una fraternidad real y no solo teórica? ¿Cómo acompañamos a quienes se sienten al margen o invisibilizados?

No podemos permitir que nuestra identidad fraterna se diluya. Necesitamos valentía y decisión para recuperar nuestra esencia.

Necesitamos apostar por el cuidado de nuestras relaciones, por el encuentro, por la cercanía, la escucha y la construcción paciente de la comunión.

Al celebrar estos 150 años de historia, sentimos que el Espíritu nos impulsa a volver a lo esencial, a ese sueño de fraternidad que encendió el corazón de M. Francisca y que sigue siendo hoy nuestra mayor riqueza. Con gratitud y esperanza, renovemos el deseo de caminar juntos, de sostenernos mutuamente animados por la fuerza del Evangelio vivido en comunidad.

Este año, de manera especial, nos invitamos como la samaritana a acercarnos al “pozo” para encontrarnos con Jesús, que en el diálogo con él nos sintamos transformados e invitados a ser fraternidades vivas que caminan con esperanza.

Las actividades que realizaremos a lo largo del año, deseamos que nos ayuden a fortalecer la fraternidad, de manera que podamos ofrecerla a quien llame a nuestra puerta.

Con María sigamos alabando a nuestro Dios porque confía en cada una de nosotros para cuidar y actualizar nuestros vínculos fraternos como herencia recibida de M. Francisca.

Fraternalmente sus hermanas.



Celia Tena Marín
M^a José Alamar Lloret
Elsy Kandamkulathy
Carol Paredes Rondón
Belinda Serrao
Cruz M^a Pérez Carmona
Elisa Tortonda Zarzoso